

CESEDEN.

G A N A R L A P A Z

- De la Revista Francesa "LA CROIX"  
Defensa 10 Noviembre 1983.
- Traducido por el Cte. de Aviación  
D. Severino GOMEZ PERNAS.



Marzo, 1984

BOLETIN DE INFORMACION nº 172-X.

## GANAR LA PAZ

"La disuasión nuclear se presenta como una solución de emergencia, eminentemente provisional.- No tenemos alternativa: es preciso ganar la Paz".

Los obispos franceses, a su vez, acaban de suscribir, al término de la Asamblea Plenaria en la que han estado reunidos en Lourdes - del 5 al 8 de Noviembre, un texto sobre los problemas de la paz y el desarrollo.

Tres hombres son los artífices de esta reflexión: Msr. Jacques Jullien, obispo de Beauvais y presidente de la Comisión Episcopal - de la familia, Msr. Jacques Fihey, Vicario Castrense, y el Padre Gerard Defois, que perteneció durante diez años al Secretariado General del Episcopado.

No a la guerra, no al desarme unilateral, dicen los obispos.- Ante el chantaje, la disuasión nuclear es temporalmente legítima y la no-violencia, si bien puede ser un compromiso personal, no se puede exigir a un Estado. Pero la disuasión, la no-guerra, no es la paz y esta paz es preciso preservarla. Corresponde a los cristianos ser beligerantes en este terreno: "Los unos con los otros podemos ganar la Paz".

El fantasma de una tercera guerra mundial obsesiona de nuevo

los espíritus. Los años de relativa "détente", sin moderar la carrera de armamentos, habían hecho bajar la fiebre en el mundo, pero los acontecimientos de Polonia, la invasión de Afganistán, la instalación de los SS-20 en Europa del Este y los planes de restaurar el equilibrio con los Pershing, han avivado el temor por doquier y reactivado las manifestaciones pacifistas en Occidente.

La Humanidad teme un terrible desenlace. Las gentes son conscientes de ello: un conflicto nuclear destruiría el planeta.

La guerra ya no es un medio de resolver los conflictos, (!si es que alguna vez lo fue!).

"La justicia, la prudencia, el sentido de la humanidad, reclaman la proscripción del arma nuclear", escribía Juan XXIII en la Encíclica "Pacem in terris".

Sin embargo, la violencia y la opresión existen. Rehusar incondicionalmente a defenderse, ¿no sería estimular el chantaje? . Una guerra nuclear aniquilaría la Tierra, pero, ¿hace falta, para salvar la paz, - enajenar nuestra libertad, nuestra dignidad? . ¿Se puede contemplar una - defensa que se mantenga por debajo del umbral nuclear? .

La alternativa no-violenta, ¿está a la altura de la amenaza? . ¿Cómo encontrar un final en este laberinto donde toda la Humanidad está - en riesgo de desaparecer? . Nadie puede eludir la pregunta.

"En nombre del Señor, fuente de la vida que El ha confiado a los hombres, la Iglesia debe recordar en toda circunstancia su designio de amor y reconciliación. No obstante, no tiene siempre una respuesta inmediata a cada uno de esos problemas; desea, sin embargo, unir la luz de la Revelación a la experiencia de todos, para iluminar el camino por el que - la Humanidad se ha comprometido". (La Iglesia en el mundo actual, 32-2).

Por ello, después de intensos contactos con hombres representativos de todas las tendencias, los obispos de numerosos países han publicado últimamente documentos, en ocasiones muy densos, para ayudar a -- los hombres a explorar esos caminos nuevos a la luz de la fe. En cuanto a Nos, querríamos simplemente aportar nuestra contribución de pastores - de la Iglesia de Cristo, al esfuerzo de todos para la construcción de una - paz auténtica. (2)

## ENTRE LA GUERRA Y EL CHANTAJE.

### La guerra. -

La amenaza de un conflicto nuclear no es una quimera . El carácter suicida de un conflicto tal, lo hace improbable pero no imposible. - Los expertos dudan de la posibilidad de controlarlo y limitarlo si llegase a estallar. Nadie ganaría una guerra nuclear. Sería el suicidio de la Humanidad: los dos "super-grandes" disponen de medios para aniquilarse mutuamente siete veces. Sus aliados y los "no-alineados", ¿podrían escapar a este seguro aniquilamiento? .

Por otra parte, los especialistas llaman al último grado de una guerra nuclear "la guerra demencial" o "el espasmo" (3). Ninguna causa justificaría la declaración de una conflagración tal, puesto que va en ello la supervivencia de la Humanidad.

Lo mismo se puede aplicar a las otras formas de guerra suicida de las que se habla menos: la guerra bacteriológica y la guerra química. En tanto se tiende a centrar la atención especialmente en la guerra nuclear, se corre el riesgo de minimizar las guerras "convencionales" modernas. Más controlable, (y en este sentido menos totalmente inmoral), - una guerra "clásica" tiende a convertirse igualmente en demencial. Los bombardeos de Tokyo, Dresde o Hamburgo han causado más víctimas que las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki. Y todo el mundo sabe que, en una confrontación directa con armas convencionales entre dos potencias nucleares, las armas convencionales corren el riesgo de servir de detonante para los ingenios nucleares tácticos y estratégicos. Sería difícil, para una potencia que disponga de armas nucleares, el no recurrir a ellas - si se viese desbordada por el armamento convencional. Por esta razón, - las potencias nucleares han evitado cuidadosamente hasta el momento, enfrentarse directamente. "Todo ello nos lleva a considerar la guerra con un espíritu totalmente nuevo", decía el Concilio Vaticano II, hace ya casi veinte años (4).

## El Chantaje. -

A decir verdad, nadie quiere la guerra, y menos que nadie los especialistas, más conocedores de los riesgos. El "vencedor" (¿?) se encontraría a sí mismo arruinado y no es evidente la ventaja de reinar sobre un adversario "vitrificado". Pero algunos países pretenden conseguir las ventajas de la guerra sin pagar el precio de su estallido. Agitando simplemente la amenaza, ejercen un chantaje permanente. Hitler utilizó esta estrategia con las democracias occidentales; éstas retrocedieron para no "provocarle" cuando el rearme del Rhur, la ocupación de Austria, de los Sudetes y toda Checoslovaquia. Hizo falta la invasión de Polonia para que las democracias occidentales comprendieran que habían retrocedido y fuese mejor no haberlo hecho.

El conquistador quiere siempre la paz. "Desearía entrar en -- nuestro territorio sin encontrar resistencia", escribía Clausewitz, maestro en la materia.

La actual situación no carece de analogías. Mientras que antiguas democracias están sometidas por la fuerza en el Este, se ejerce una presión constante sobre las democracias occidentales para neutralizarlas y hacerlas caer, si es posible, en la esfera de influencia de la ideología marxista-leninista. Convencida ésta de que detenta el secreto de la libertad de los pueblos y los hombres, se cree autorizada a imponer a todos, lo que ella cree ser su bien máspreciado.

No se trata de alimentar una concepción maniquea del mundo. !Todo el mal de un lado, todo el bien del otro!. Occidente también está enfermo. El materialismo, sea teórico como en el Este o práctico como en el Oeste, es una enfermedad mortal para la Humanidad, y los Estados marxistas-leninistas no tienen el monopolio del imperialismo. En ocasiones --- crean escuelas hasta en los sistemas que les son más opuestos. Pero sería injusto que todo el mundo volviese la espalda y cerrase los ojos al carácter dominante y agresivo de la ideología marxista-leninista. Para ella, todo, incluso la aspiración de los pueblos para conseguir la paz, debe ser utilizado para la conquista del mundo.

En estas condiciones, la condena absoluta de toda guerra, ¿no coloca a los pueblos pacíficos a merced de aquéllos a los que anima una ideología imperialista? .

Para escapar a la guerra, estos pueblos se arriesgan a sucumbir bajo otras formas de violencia e injusticia: colonización, alienación y privación de su libertad e identidad. En el límite, la paz a cualquier precio lleva a una nación a toda clase de capitulaciones. El desarme unilateral puede, incluso, provocar la agresividad de los vecinos al fomentar la tentación de obtener una presa fácil. "Después de todo, es mejor para nosotros convertirnos en su víctima. Seremos esclavos, sin duda, pero viviremos" decían los compatriotas de Judith, aterrorizados por los excesos de Holofernes... que su derrotismo alentaba (J th. 27).

En un mundo donde el hombre es un lobo para el hombre, transformarse en cordero puede provocar al lobo. Generosidades mal entendidas han provocado peligros que pretendían evitar. Una no-violencia mal calculada puede desatar reacciones en cadena de violencia inexplicable. Es lo que hace escribir a los obispos alemanes: "Una renuncia unilateral y declarada a esta protección y a esta resistencia puede, como la experiencia de la historia nos enseña, ser entendida como una señal de debilidad y, ocasionalmente, como una invitación al chantaje político. Tal renuncia está destinada a favorecer precisamente lo que pretende impedir: que los inocentes sean oprimidos, que sean víctimas del sufrimiento o de la violencia" (5).

El patriotismo es una virtud. No debe ser confundido con un nacionalismo exacerbado o una ciega xenofobia. Contribuye al legítimo afán de un país de permanecer él mismo y de defenderse contra una injusta agresión.

### La alternativa no-violenta. -

Pero no se impone la alternativa de "la guerra o la capitulación", dicen cada vez mayor número de gentes. No estamos encerrados en este dilema. Existe una puerta de salida, una puerta estrecha como la del Reino, (Mt. 7-13) pero practicable: la no-violencia.

Los comportamientos no-violentos son múltiples. Desde la no-violencia absoluta desde todos los ángulos, hasta la resistencia no-violenta. Preocupado al tener en cuenta la realidad de la amenaza y de la agresividad en el mundo, este último comportamiento rehúsa la capitulación y la paz a cualquier precio (6). Los cristianos encuentran aquí resonancias -- evangélicas:

- Aquellos que han escuchado el consejo "no resistir a los tiranos" e incluso de "ofrecer la otra mejilla" (Mt. 5-30).
- Cristo, después de haber invitado a Pedro a envainar su espada, (J, 18-11), se calla delante de sus juzgadores (Mt. 26, 63; 27, 14) y avanza "como una oveja al matadero, como un cordero que no abre la boca" (Ac 8, 32). Recordará a los hombres - hasta el fin de los tiempos, que la última palabra no puede ser la violencia.
- La no resistencia de Cristo, el perdón que predica es lo que - únicamente, únicamente, puede salvar a la tierra de la corrupción y la violencia.

La no-violencia se presenta como una llamada para cada hombre e incluso para las comunidades. Pero la no-violencia, ¿se puede trasladar, tal cual, a los Estados? . La Iglesia ha reconocido siempre al poder político, el derecho de responder a la violencia con la fuerza. Cristo no pone en duda la autoridad de Pilato (J. 19, 2), y San Pablo reconoce el derecho... ¡a Nerón! (Cf. Romanos 13, 1-5) (P. 2, 13, 14).

La no-violencia es un riesgo que pueden asumir las personas. Ahora bien, los Estados que deben por función defender la paz, ¿pueden - asumir ese riesgo? .

En un mundo de violencia e injusticia que es el nuestro, los políticos tienen el deber de salvaguardar el bien común de la nación que se lo ha confiado. Esto es un problema de paz; pero inseparablemente, de justicia, de solidaridad y de libertad. Para conseguirlo, deben disponer de -- los medios de disuadir, tanto como sea posible, a un potencial agresor. El Estado tiene el monopolio de la fuerza en su territorio (7). Es preferible mostrarla para no tener que ejercerla. Sin embargo, en caso de necesidad, puede recurrir a ella. Un recurso justo y medido sirve aún a la paz y el -- bien común porque disuade a los ciudadanos de hacer la justicia por su mano. Se sabe realmente a qué grados de injusticia y desorden se llega cuando el Estado de Derecho deja paso a la ley del más fuerte.

Las milicias de autodefensa reflejan una regresión política de la organización jurídica de la comunidad. La amenaza de la fuerza "pública" y, en caso necesario, su utilización conforme a derecho, son un progreso político. Un Estado dotado de policía -que no quiere decir un Estado

policial- es una garantía de paz para los ciudadanos.

En las relaciones internacionales, desgraciadamente, ninguna instancia es todavía lo suficientemente poderosa y eficaz para imponer ese estado de derecho. No se puede, por tanto, negar a cada país el derecho a la legítima defensa, tanto contra amenazas exteriores, como contra los peligros interiores (8). No se le podría denegar el derecho a la adquisición de los medios y de los medios adecuados a las amenazas a las cuales debe hacer frente, y con antelación suficiente, porque una defensa eficaz no se improvisa cada vez que haya una crisis internacional.

Pero, justamente, dicen los partidarios de la resistencia no-violenta, ¿no será la resistencia pasiva al ocupante, la defensa más eficaz? Técnicos de la acción no violenta han hecho pruebas. Se cita en particular a Gandhi. Todo esto debe ser tomado en consideración. Pero, ¿se puede afirmar que estos métodos son convincentes hasta el punto de hacer innecesaria una defensa armada? ¿Se puede uno imaginar a qué holocaustos abocaría la resistencia, aún pasiva, de pueblos enteros dejados sin apoyos militares exteriores, a merced de verdugos sin escrúpulos? .

Sin embargo, el dilema amenaza -contra- amenaza no podrá durar eternamente, (se verá más adelante). Los no-violentos, ¿no tienen razón a largo plazo? .

No obstante, la alternativa no-violenta parece todavía muy aleatoria a corto y medio plazo.

En todo caso, no es lo bastante segura como para que se pueda reprochar a los responsables de la vida e integridad de la nación a recurrir a una disuasión armada.

## LA DISUASION NUCLEAR.

La capacidad nuclear confiere a los países que disponen de ella, una potencia incontestable. Sin pretender la paridad con los supergrandes, una potencia menor dispone, a partir de ella, de los medios para infligir a un agresor mucho más poderoso, daños insoportables. Se ha hablado en-



nuestro país a este respecto del "poder igualador del átomo". !Igualdad - relativa seguramente!. Sin embargo, dicen nuestros estrategas que los - sistemas de armas nucleares nos permiten causar al agresor daños tales que no le compensen de ninguna manera las posibles ventajas a obtener de su agresión. Es la disuasión del "débil al fuerte" de nuestros expertos.

### Nuevas preguntas. -

No entraremos aquí en los datos técnicos de los especialistas sobre la credibilidad de nuestra defensa, sobre el escalonamiento de nuestros medios nucleares clásicos, tácticos y estratégicos, y su articulación con los sistemas de la Alianza. Cada uno presenta problemas éticos que - precisan de la virtud de la prudencia: moralidad de una respuesta efectiva con armas convencionales, primer empleo de una fuerza nuclear táctica, - (sólamente, en principio), respuesta de una segunda fuerza, etc.

Otros problemas se presentan alrededor de la coordinación -- con los aliados, sobre el control de la acción por el poder político y hasta dónde, etc. En tales problemas muy técnicos hay resonancias éticas y es preciso prevenir dos extremos:

- La emisión de juicios éticos, como si se debiesen abandonar -- únicamente al razonamiento técnico, cosas tan cargadas de -- significación humana.
- Los juicios precipitados de tipo deductivo que harían despre-- ciar los argumentos técnicos.

Entre ambos extremos conviene tratar de formular un juicio-- prudente lo más cercano posible a las circunstancias sopesadas con extre-- ma cordura, que acepte modificaciones en las certidumbres y los interro-- gantes, trate del respeto a las cosas en juego y del crédito de una palabra responsable (10).

Queremos detenernos aquí, en las perspectivas de conjunto - (11). La pregunta central que presenta es la siguiente: en el contexto geo-- político presente, un país amenazado en su vida, su identidad o su liber-- tad, ¿tiene moralmente el derecho de detener esa amenaza radical con -- una contra-amenaza, incluso nuclear? .

Hasta el presente, y destacando el carácter crítico de esa situación y el enorme riesgo que comporta, la Iglesia Católica no ha creído que debía condenarlo.

Es cierto que las armas científicas no han sido acumuladas -- con la sólo intención de emplearlas en tiempo de guerra. En efecto; como se estima que el poder defensivo de cada bando depende de su capacidad fulminante de ejercer represalias, esta acumulación de armas que se incrementa de año en año, sirve, de forma paradójica, para disuadir a los posibles enemigos. Muchos creen que este es el más eficaz de los medios susceptibles para asegurar hoy una cierta paz entre las naciones.

Sin embargo, cualquiera que sea el procedimiento de disuasión, se debe llegar al convencimiento de que la carrera de armamentos en la que se empeñan numerosas naciones, no constituye una vía segura para el firme mantenimiento de la paz, y que el llamado equilibrio que de ella resulte "no es una paz estable ni una paz verdadera", dice el Concilio Vaticano II (12).

Se trata así de una respuesta momentánea para desembocar en una situación límite de la que es preciso salir cuanto antes. Tan grande es el peligro.

"Advertidos de las catástrofes que el género humano ha hecho posibles, aprovechemos el plazo de que disponemos y que nos es concedido de lo Alto, para que, más conscientes de nuestras responsabilidades personales, encontremos los métodos que nos permitan arreglar nuestras diferencias de una forma más digna del hombre" (13).

El tiempo pasa y el plazo se acorta, y así los obispos americanos han lanzado un grito de alarma al mundo: "El desafío de la Paz" (14).

Sin embargo, la situación no se ha deteriorado hasta el punto de hacer inútil el juicio práctico del Concilio. Juan Pablo II escribía el pasado año:

"En las condiciones actuales, una disuasión basada en el equilibrio, no ciertamente como un fin en sí, sino como una etapa en la vía de un desarme progresivo, se puede juzgar todavía como moralmente aceptable. No obstante, para asegurar la paz es indispensable no conformarse -- mínimamente con el siempre agravado peligro real de explosión" (15).

Si la Iglesia se expresa así no es sin serias razones. Sólo una actitud defensiva permite legitimar todavía este juego mortal a las puertas del infierno".

"No se puede amar con armas ofensivas en la mano", decía -- Pablo VI en la ONU en 1965 (16).

"Armas ofensivas", ¡pobre expresión!, precisión casi irrisoria que dice mucho sobre nuestra angustiada situación. El Papa sabía muy bien que las armas ofensivas y las defensivas son, en definitiva, las mismas, y que la ofensiva está en el corazón de los hombres.

Por lo que proseguía: "En tanto el hombre sea débil, voluble e incluso malvado, como se muestra con frecuencia, las armas defensivas serán, ¡ay!, necesarias..."

Y el Papa que se expresa así, es el que decía al mismo tiempo: "Nunca más unos contra otros, nunca, jamás..." "La Humanidad deberá poner fin a la guerra o será la guerra la que pondrá fin a la Humanidad". (Como decía J.F. Kennedy: "Nunca más la guerra, nunca más")

### La amenaza no es el empleo

Este razonamiento es, está claro, un razonamiento de angustia: no puede ocultar su debilidad congénita. Ciertamente es para no tener que hacer la guerra que uno se quiere mostrar capaz de hacer. Se trata de servir a la paz y de disuadir al agresor obligándole a reflexionar con un temor adecuado. La amenaza no es el empleo. Es la base de la disuasión, y se olvida a menudo, atribuyendo a la amenaza, igual calificación que al empleo.

Sin embargo, se ve enseguida el peligro de la lógica de la disuasión. Para no permitir al potencial enemigo que se haga ilusiones sobre la credibilidad de nuestra defensa, es necesario mostrarse decidido a pasar a la acción, si la disuasión fracasa.

Ahora bien, la legitimidad moral de dar ese paso, es más que problemática; tanto más cuanto en Francia "nuestra disuasión del débil al fuerte", la disuasión del pobre no descende a detalles: falta de medios -- muy diversificados, descansa hoy sobre una estrategia anticuadas..., --

condenada claramente y sin apelación por el Concilio.

"Toda acción de guerra que tienda indiscriminadamente a la -- destrucción de ciudades enteras o de vastas regiones con sus habitantes, -- es un crimen contra Dios y contra el hombre mismo, que debe ser condenado firmemente y sin vacilación" (17).

Pero la amenaza no es el uso. La inmoralidad de la utilización, ¿convierte en inmoral la amenaza? . No es claro, porque "no podemos ha-- cer abstracción de la complijidad de las cosas tal cual son", decía el Concilio (18).

En la situación de pecado y violencia en que se encuentra el -- mundo, los políticos y los militares tienen un deber de justicia, deshacer -- los chantajes a los que pueda estar sometida la Nación.

"La caridad no puede reemplazar al derecho, (escriben los -- obispos alemanes), el amor exige primero el respeto de los derechos del -- hombre en tanto que derechos fundamentales de toda sociedad son. Su respeto es el nexo de unión con la paz y la libertad, en el interior y en el exterior" (19).

Abocados a escoger entre dos males casi inevitables, la capitulación o la contra-amenaza... , se escoge el menor, sin pretender, por -- ello, hacer un bien.

Está claro que el recurso a la disuasión nuclear supone, para ser moralmente aceptable:

- Que se trate sólomente de defensa.
- Que se evite el exceso de armamento: la disuasión se logra en el momento en que la amenaza formulada convierte en irrazonable la agresión de un tercero.
- Que se tomen todas las precauciones para evitar un "error" o la intervención de un loco, un terrorista, etc.
- Que la nación que opta por el riesgo de la disuasión nuclear desarrolle, además, una política constructiva en favor de la paz.

## Una espiral mortal. -

En efecto, nuestra situación, peligrosa por sí misma, está -- agravada por el carácter inestable del equilibrio conseguido. A pesar de -- todas las precauciones tomadas, el mundo no está a salvo de una conflagra -- ción nuclear por accidente, tanto más, cuanto aumenta el número de parti -- cipantes en este juego mortal.

Por otro lado, la obsesión por la superioridad tecnológica por parte del enemigo, un descubrimiento, un progreso importante que le ase -- gure momentáneamente una superioridad incontestable y le exponga a pro -- vocar la prueba de fuerza, alimenta la espiral de la carrera de armamen -- tos (21). Carrera muy gravosa para los protagonistas, pero también para los demás que, de una forma y otra, financian el rearme de los grandes. -- Estos gastos estériles empobrecen más a los pobres y no hacen sino impe -- dir el reparto de los recursos dedicados a las armas. Y la desigualdad cre -- ciente entre el Norte y el Sur acumula tensiones violentas al excitar "la có -- lera de los pobres de imprevisibles consecuencias", que anunciaba ya Pa -- blo VI en la encíclica "Populorum progressio" (22). "Toda derrochadora -- carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable" decía en -- tonces. (23).

La disuasión nuclear no ha impedido guerras atroces desde -- 1945: se contabilizan 130 conflictos que ocasionaron entre 30 y 50 millones de muertos. Sin embargo, ha evitado el enfrentamiento directo y suicida -- entre las superpotencias. No se les puede negar un cierto papel regulador, un valor inicial... pero peligroso, porque si el temor puede ser el comien -- zo de la prudencia, no es la prudencia. Y la no-guerra, descansando sobre el temor, no es la paz. Este temor abandonado a sí mismo, puede ser do -- blemente mortal, sea porque se debilita al acostumbrarnos a él, sea al -- contrario, porque crea en la mente de algunos el vértigo de la fascinación. "El que a hierro mata, a hierro muere", (Mt. 26, 52). Ciertamente aquí la transposición al plano colectivo impide las simplificaciones excesivas. Pe -- ro muestra el camino.

## La referencia no-violenta. -

La Iglesia no se inclina hacia el pacifismo a ultranza. Nunca-

ha progugnado un desarme unilateral, por saber que puede constituir un estímulo para la violencia de una agresiva organización militar, política o ideológica. Sin embargo, reconoce el mensaje evangélico en las llamadas a la no-violencia; es una llamada profética del carácter destructor de la violencia. "La cólera, aún legítima, deforma el semblante", dice un proverbio polaco. Aún siendo legítima, la violencia es rechazable. Y lo es al máximo cuando se trata de la espiral suicida que hemos mencionado. Esta coloca al mundo en una situación de pecado y a cada uno de nosotros en los niveles de responsabilidad donde su conciencia esté implicada. También las constantes llamadas de hombres y mujeres que más allá de la triste realidad presente, nos invitan a dismantelar esta lógica de muerte, deben ser escuchadas. ¿No habrá llegado el momento, sin renunciar, por supuesto, a la defensa armada, de examinar cuidadosamente el papel y la eficacia de las técnicas no-violentas, de presentar mejor sus riesgos y posibilidades, así como el papel y los riesgos de la carrera armamentista? .

Deben ser oídos aquellos que son más sensibles a la violencia desencadenada en el interior de las ciudades. Sirven al bien común al impedir, a la lógica de corto plazo, el cerrar su círculo infernal. Rehúsan ser considerados idealistas. Con esa forma de ser realistas, al llamar a la posibilidad de transformación que existe en la realidad de hoy, son quizás los pioneros del futuro.

La no-violencia no se definiría por la sola renuncia a la violencia. No se reduce a las técnicas practicadas por Gandhi, de las que no hacía, además, un valor absoluto. La no-violencia es una idea que pone todo el acento en la fuerza de las Bienaventuranzas.

Según Olivier Lacombe, "Gandhi ha forzado a los cristianos a recordar que el evangelio es eficaz".

La no-violencia se encuentra viva en medio de hombres resignados a una violencia omnipresente. Una vocación tal, no puede ser asumida ni tratada a la ligera.

Pero mientras lucha por la realidad del mañana, la no-violencia no puede ignorar la realidad de hoy: es necesario que los hombres de corazón aporten todo su afán y todas sus fuerzas.

## El desarme, una tarea común. -

Al mismo tiempo que reconoce la necesidad actual de una defensa armada, la Iglesia invita constantemente a su superación.

"Está claro, pues, que debemos tender a prepararnos con todas nuestras fuerzas para ese momento cuando, con el asentimiento general de todas las naciones, todas las guerras podrán ser impedidas; lo que seguramente requiere la institución de una autoridad pública universal, reconocida por todos, que disponga de un apoyo eficaz, capaz de garantizar la seguridad de todos, el respeto de la justicia y de los derechos", decía el Concilio (24).

La línea trazada es clara; es preciso reforzar los organismos internacionales, aunque en este sentido las cosas han progresado poco, lo que llevó a Juan Pablo II a precisar: "Evidentemente, las conversaciones internacionales tendrán también por objeto la peligrosa carrera de armamentos, de forma que se reduzca progresivamente, como lo he sugerido en la ONU, en julio último, y de acuerdo con el mensaje que los componentes de la Academia Pontificia de las Ciencias han llevado de mi parte a los responsables de las potencias nucleares. En vez de estar al servicio de los hombres, la economía se militariza. El desarrollo y el bienestar se subordinan a la seguridad. Ciencias y tecnología se convierten en auxiliares de la guerra. La Santa Sede no dejará de insistir sobre la necesidad de frenar la carrera de armamento por medio de negociaciones progresivas, apelando a la reciprocidad. Continuará impulsando todos los pasos, aún los -- más pequeños, de diálogo razonable en este campo vital".

Como siempre, el Papa habla de desarme progresivo, recíproco.

Los esfuerzos para el desarme no incumben sólo a los responsables y expertos. Todos los ciudadanos están implicados como "pagadores" primero, por medio de los impuestos, y, después, ¡como víctimas posibles!.

Por eso deben ser también "consejeros", a condición de que se procuren una información seria sobre lo que está en juego, a saber: la paz y la libertad de la nación y del mundo.

"Que se cuiden de no abandonarse al esfuerzo de unos pocos, - sin preocuparse de su propio estado de ánimo. Porque los Jefes de Estado, responsables del bien común de su propia nación y, al tiempo, impulsores del bien universal, dependen en gran manera, de las opiniones y sentimientos de las multitudes", dice el Concilio Vaticano II (26).

### El diálogo, necesario y difícil. -

Los progresos suponen una permanente voluntad de diálogo. - El Santo Padre ha dedicado su mensaje del Día de la Paz del 1º de enero de 1983, a esta necesidad vital. Destaca la fecundidad del diálogo en todas las relaciones. Con el realismo que le caracteriza, se enfrenta, incluso, - con el diálogo aparentemente imposible, cuando la perversidad humana lo convierte en monólogo. "Esta actitud puede ocultar simplemente el egoísmo ciego y sordo de un pueblo, o, más frecuentemente, la ambición de poder de sus dirigentes. Llega, además, a coincidir con una concepción desmedida y desfasada de la soberanía y la seguridad del Estado. Esto tiene - el riesgo de convertir en objeto de culto indiscutible, por así llamarlo, el justificar, incluso, las más descabelladas empresas...

En fin, desde el momento en que ciertas partes representadas están sustentadas por ideologías que, a pesar de sus declaraciones, se -- oponen a la dignidad de la persona, a sus justas aspiraciones según los sa nos principios de la razón de la ley natural y eterna (cf. Pcem in Terris - AAS 55, 1963 p. 300), de ideologías que ven en la lucha, el motor de la - historia; en la fuerza, la fuente del derecho; en el discernimiento del enemigo, el abc de la política..., el diálogo es inmobilizado y estéril, o, si - existe, es en realidad superficial y desvirtuado y se hace muy difícil por - no decir imposible. A ésto le sigue una práctica incomunicabilidad entre los países y bloques; incluso se paralizan las organizaciones internaciona - les y el fracaso del diálogo corre el riesgo de servir a la carrera de arma - mentos.

Sin embargo, incluso en lo que puede ser considerado un "im pass" en la medida en que las personas aceptan estas ideologías, el inten - to de diálogo lúcido parece aún necesario para desbloquear la situación y abrirse a los posibles condicionamientos de paz sobre puntos particulares, contando, en el buen sentido, con las perspectivas de peligro para todos y



con las justas aspiraciones a las cuales se adhieren gran parte de los pueblos mismos". (27)

La Iglesia tiene conciencia de los límites del diálogo e, igualmente, de su ambigüedad. No obstante, lo reclama y valora positivamente su propia participación en las conversaciones internacionales de Helsinki y Belgrado, por ejemplo. Pide se sepa, simplemente, lo que se juega y los límites. Algunos están tentados de ironizar sobre este diálogo ambiguo. Pero si se admite una disuasión de "emergencia" para una situación angustiosa, ¿no debe admitirse también un diálogo de emergencia?

Con relación a nuestro diálogo de sordos, que son nuestras -- amenazas y contra-amenazas, el diálogo de malentendidos, ¿no es ya un progreso? . Hablarse, escucharse, comprender el lenguaje del vecino, ¿no es ya una manera de entenderse e invertir la torre de Babel?

Porque no podemos permanecer en el inmovilismo actual; la no guerra no es la paz. Es condición necesaria pero no suficiente. Una no-guerra que no vaya acompañada de un esfuerzo constructivo para asegurar una verdadera paz, es forzosamente provisional. La urgente necesidad de dejar atrás la guerra y su amenaza, acucia, urge a la humanidad a construir la paz. La radicalidad de lo nuclear impide a cualquiera la pretensión de ganar una guerra nuclear. La disuasión aparece como una solución de emergencia, eminentemente provisional. No tenemos, pues, alternativa: tenemos que ganar la paz.

### Ganar la Paz. -

Ganar la paz es, evidentemente un trabajo intenso y largo porque requiere una verdadera conversación de los corazones. Una paz duradera, por encima de una simple coexistencia, exige un cierto acuerdo, una armonía entre las gentes, la humanidad y las naciones. Exige organizaciones para encontrarla, el diálogo y la construcción de un mundo mejor... bajo pena de quedar reducido a las buenas intenciones. Estas no serán más que torres de Babel decepcionantes si no constituyen la encarnación de las actitudes espirituales que Juan XXIII articulaba alrededor de cuatro puntos: la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad.

No hay paz sin verdad. La mentira, la intoxicación y la desinformación alimentan la desconfianza. Sin un mínimo de confianza, sin el -

respeto de la palabra dada, no hay vía de acuerdo posible. Esto se aprende normalmente en el seno de la familia, basada en el matrimonio, institución de palabra dada y mantenida. Este compromiso, esta alianza conyugal, cimienta, más de lo que se cree, toda vida social verdaderamente humana.

No hay paz sin libertad. Un verdadero hombre aspira a disponer de su destino. Una de las conquistas de la democracia es precisamente el disponer de un espacio social, económico y político que permite la participación de todos y afecta a la vida de todos. Por lo que, allí donde la libertad de las personas y grupos sociales sea violada, no hay verdadera paz. - Un poder puede imponerse por la fuerza, pero no es una "autoridad"; se sufre, no se reconoce, y, a la primera ocasión, los esclavos se rebelan.

No hay paz sin justicia. La injusticia en el reparto de los bienes y en el estado de las gentes, engendra conflictos inexpiables. Sin el justo reparto del fruto del esfuerzo común, los ciudadanos no se pueden -- identificar con la nación y no estarán motivados para defender lo que creen ser el privilegio de los poderosos. Pero todavía más que respecto a -- los bienes, la justicia, si la hay, exige el respeto del ser, de la dignidad y de la igualdad fundamental, congénita, de los seres. Cuando grupos enteros de ciudadanos se encuentran marginados en la nación, no se sienten inclinados a defenderla. Si ella no les reconoce como suyos, a su vez ellos rehúsan reconocerla como su bien común. La paz interior se vuelve frágil cuando falta esa cohesión. Y en la comunidad de naciones, un país frustrado, se vuelve agresivo y provoca conflictos. La Biblia nos recuerda: "La paz es el fruto de la justicia" (Is. 32,17).

No hay paz sin solidaridad. Por encima de la simple justicia, la caridad exige que la humanidad sepa organizarse para promover un verdadero bien común.

Muchas gentes no tenían conciencia de esto en el pasado. Pero hoy día, los medios de comunicación constituyen una tupida red de información. Si paralelamente no se produce una red de intercambios y solidaridad, la humanidad estallará en el enfrentamiento entre el subdesarrollo -- económico del hemisferio Sur y el subdesarrollo moral del hemisferio Norte, porque, como decía Pablo VI, "para las naciones, como para las gentes, la avaricia es la forma más evidente del subdesarrollo moral" (28).

Naturalmente, estos valores fundamentales que inspiran la paz auténtica deben tomar forma en las instituciones apropiadas. Haría falta re

petir aquí lo que se decía en el Concilio y en las Encíclicas "Pacem in terris" y "Populorum progressio" sobre la construcción de la comunidad internacional. Lo que no se puede realizar sin el aprendizaje de nuevas formas de vida internacionales: "Las instituciones internacionales ya existentes, tanto universales como regionales, son ciertamente una honra para el género humano. Aparecen como los primeros bocetos de bases internacionales de la humanidad entera para resolver los problemas más importantes de nuestra era: promover el progreso en todos los lugares de la tierra y prevenir la guerra bajo todas sus formas" (29)

Por último, no hay paz verdadera sin el respeto real de los derechos del hombre: "La paz entre los pueblos y en el marco de las mismas naciones se fundamenta, ante todo, en la justicia; es decir, sobre el reconocimiento efectivo de los derechos fundamentales de todos los países y todos los ciudadanos", escribía recientemente Juan Pablo II (30).

Francia, ¿eres fiel a las promesas de tu bautismo? .-

La evocación de los derechos del hombre ensancha particularmente nuestras perspectivas. Nos sitúa por encima de la "no-guerra". Así mismo por encima, incluso, del justo reparto de bienes en el interior de las naciones y entre estas mismas. De lo que se trata es del hombre mismo. Esto nos encamina hacia una concepción de la paz que desborda ampliamente las meras perspectivas sociales.

La paz a que se refiere la Biblia se sitúa en otro nivel. La paz integral es armonía del hombre consigo mismo, con el mundo, con los demás y con Dios. Esta auténtica paz ¿puede reinar en este mundo nuestro?. Al igual que la no-violencia total, no se encuentra en tal grado de plenitud más que en el corazón de santos como Francisco de Asís, por ejemplo. Pero estos testigos apelan a todos los hombres para preparar el retorno del Príncipe de la Paz, (Is. 9,5).

El Único que podrá establecer toda justicia. Para adelantar su llegada, nos llaman a construir, bajo su guía, un mundo que ya se inspira en las Bienaventuranzas: "Bienaventurados aquéllos que hacen reinar la paz, ellos serán llamados hijos de Dios". (Mt. 5,9).

Situar la paz a ese nivel es avivar el debate. Es incostestable. Pero es normal.

Un pueblo no puede vivir mucho tiempo con los ojos clavados sobre las pantallas del radar de vigilancia de su territorio; ni sobre los cuadros estadísticos de sus economistas. Todo eso es importante, pero hace falta ordenar los factores. Por encima de los medios de vida, se presenta la cuestión de las razones de la vida para las gentes, pero también para las naciones y toda la humanidad. Y es ésta una cuestión de cultura, es decir, una cuestión espiritual.

En este sentido, ¿no estamos, desde hace varios decenios en nuestro país, a punto de desligarnos peligrosamente de nuestras profundas raíces?

Cuando se olvidan la justicia y la solidaridad, cuando los extranjeros y los emigrantes se ven recriminados por llenar las cunas y las clases maternas que nosotros dejamos vacías, "cuando el amor está sin vida y la vida sin amor", cuando la familia está arruinada, cuando los partidos y los grupos se anateman, cuando la fe es sistemáticamente zaherida, lo absoluto se convierte en relativo y lo relativo en absoluto... entonces la profunda inspiración de una nación se pierde y el país entero duda de su identidad y de su vocación.

Cuando Juan Pablo II nos inquiría en París: "Francia, hija mayor de la Iglesia, ¿eres fiel a las promesas de tu bautismo?". ¿Está fuera de lugar la pregunta? Ya en plena ocupación el P.G. Fessard nos alertaba: "Francia, cuida de no perder tu alma" (32).

La pregunta, ¿no se dirige también al Occidente y a los países del Este? La mayor amenaza para Francia y Europa, ¿no será espiritual? ¿Qué fuerza puede oponer el materialismo práctico de Occidente, a largo plazo, a su primo el materialismo teórico del Este? ¿No tienen que volver el Este y el Oeste a sus raíces, que son espirituales? Como nos lo recuerdan Maurice Clavel y Solzhenitsyn y muchos otros.

Nuestra situación de pecado reclama la conversión para todos: "Si no os convertís pereceréis todos". (Lc. 13,3). Los hombres de buena voluntad lo presienten en el fondo de su corazón. La humanidad no es una sociedad de responsabilidad limitada, ni un clan establecido a causa de un reto común, ni aún, una familia unida por el solo vínculo de la sangre. Le falta alma. Pero, ¿cómo podrían los hombres reconocerse hermanos si rehúsan un Padre común?

En todo caso, nosotros, los cristianos, estamos convencidos. Conscientes del "muro de odio" que separa a los hombres, (Ep. 2,14), sabiendo que se levanta desde la noche de los tiempos, cimentado por la envidia, la violencia y la venganza, (cf. Gn. 4, 1-8), conocemos la gran ambición de Dios. Quiere arrebatarnos a los hombres de la ley de la jungla, para hacer un pueblo de hijos, un pueblo de hermanos. Es una tarea imposible. Pero "lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios", (Lc. 18,27). El envió a su Hijo para reunir a las criaturas de Dios dispersadas, (Jn. -- 11,52). "Desde su trono destruyó el muro de separación, el odio; ha querido así crear con El, un sólo hombre nuevo, estableciendo la paz y reconciliándolos con Dios" (Ep. 2,14,16).

Con el mismo espíritu queremos continuar su obra y confiarla a la plegaria al Padre común. Sin negar la angustia actual, queremos resaltarla en el sentido de las diversas vocaciones de la nación, desde el momento que proceden de un lúcido y eficaz amor por la paz.

En una situación, particularmente difícil para los hombres de nuestro tiempo, hemos querido, como pastores, aportar algo de luz "acercando la luz de la Revelación a la experiencia de todos" (33), para señalar el camino.

Aún quedan puntos por dilucidar y pistas por explorar. Permanecen abiertos campos de legítima divergencia que se pueden y deben afrontar; un diálogo leal es un camino de paz que puede abrirse al perdón y a la reconciliación.

Agrupaciones diversas se ofrecen a los cristianos para una búsqueda común, para la conversión de la mente y del corazón y para el conocimiento de los problemas. La trascendencia del debate reclama, en efecto, una información veraz. Con diferentes matices, estos movimientos u organismos, como "Pax Christe" o "Justicia y paz", que tienen su inspiración en la Iglesia, se dedican a ello. Pero este esfuerzo no está reservado a unos pocos. La paz es un asunto de todos. El Día Mundial de la Paz invita a cada uno a dar, por lo menos, los pequeños pasos que correspondan a su situación. Nos invita a todos a la reflexión, a la oración y a la participación.

La paz definitiva no se encuentra más que al lado de Dios, más allá de la muerte. No se recibe como un don gratuito, pero se prepara desde esta vida: "Bienaventurados los trabajadores de la paz, ellos serán llama

mados hijos de Dios", (Mt. 5, 10). "La paz sobre la tierra", (Lc. 2,14) - lleva el gérmen de la paz en el cielo. Puede ser una gracia que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo están en camino de descubrir en la angustia actual:

- "Unos contra otros", (34) jamás ganaremos la guerra.
- "Los unos con los otros" podremos ganar la paz.

LOURDES, 8 de Noviembre de 1983.

## NOTAS.

- 1.- nº 112.
- 2.- Cf. Vaticano II *Gaudium et Spes*, 33/2: Ante esta inmensa empresa -- que incumbe a todo el género humano, se presentan numerosas interrogantes a los hombres: ¿Cuáles son el sentido y el valor de esta laboriosa actividad? . ¿Qué uso hacer de todas estas riquezas?. ¿Cuál es el fin de estos esfuerzos individuales y colectivos? . La Iglesia, -- guardiana del depósito de la palabra divina, donde se establecen los principios del orden religioso y moral, no tiene siempre, sin embargo, una respuesta inmediata a cada una de estas preguntas; desea, no obstante, aportar la luz de la Revelación a la experiencia de todos para iluminar el camino en el que se encuentra empeñada la Humanidad!!
- 3.- Cf. Herman Khan, *De L'escalada metaphore et scenario*, Calmann--Levy, París 1966, p.231.
- 4.- GS nº 80/2.
- 5.- "La justicia construye la paz"; declaración de los obispos alemanes de la R.F.A., *La Documentación Católica*, 1983, p.582.
- 6.- Se puede encontrar un reciente informe bajo el significativo título: "Combatientes de la no-violencia" de J. Toulat; también "Un combate por la vida" cap. 7 y "La bomba y la vida", del mismo autor.

- 7.- Cf. J. Freund, "Qué es la política". Seuil, París 1965 p.118,131,167.
  - 8.- Cf. GS nº 79/4 y 82/2.
  - 9.- Uno se puede preguntar, por ejemplo, qué hubiese ocurrido si Gandhi, en lugar de tener como interlocutor a Lord Mountbatten, hubiese tenido a uno de los célebres verdugos europeos. La persecución de los no violentos en el Este debe hacer reflexionar sobre esta corriente de -- sentido único.
  - 10.- "No se puede buscar uniformemente la certidumbre de las cosas, sino de la manera que convenga a cada tema", escribía el viejo Aristóteles. Y Santo Tomás comenta: "Y como todas las cosas contingentes sobre las que influyen las acciones humanas requieren de la prudencia, la certidumbre no puede ser tan grande que excluya toda pregunta". (Solicitud) (S. Teol. II/II q, 47, a 5, ad 2).
- Está claro que la emisión de un juicio ético no se puede hacer más -- que por una aproximación progresiva a los datos en una confrontación pluridisciplinaria con los interesados, (df. GS nº 33/2), y amoldando su expresión según los grados de certeza adquirida.
- 11.- Sobre estos debates ver, por ejemplo, entre los últimos trabajos: General L. Piriet "Ensayos de Estrategia teórica". Documentación francesa y el de Fr. de Rose "Contre la stratégie des Curiaces", París 1983.
  - 12.- GS nº 81"1 y 2.
  - 13.- GS nº 81/4.
  - 14.- La documentación católica, 1983, p.715,762.
  - 15.- Mensaje a la ONU jun. 1982, la Documentación católica, 1982, p.666.
  - 16.- Discurso en el Concilio, Centurión, París 1966, p.329 y 327-328; la Documentación católica 1965 col. 1734-1735.
  - 17.- GS nº 80/4.
  - 18.- GS nº 82/2.



- 19.- Declaración de los obispos alemanes. La Doc. cat. p. 583. 1983.
- 20.- Ya en el Concilio, el arzobispo de Liverpool había tratado de examinar este difícil problema: "Parece claro que un gobierno que posea armas nucleares de disuasión y amenaza con hacer uso de ellas como tales, es una situación próxima de pecado grave. Se puede argüir que en tanto no tengamos instituciones internacionales eficaces, es decir, mientras un país no pueda renunciar a sus armas de disuasión sin riesgo grave para su libertad, así como para sus valores culturales y espirituales; esta ocasión próxima de pecado es la que los moralistas llaman una "ocasión necesaria", que es preciso aceptar como un compromiso, en tanto no se cree ese equilibrio de confianza y de discusión que debe reemplazar al actual del terror. Tenemos que recordar a las naciones la grave obligación que tienen de alejar lo más posible esa ocasión de pecado, mostrándose dispuestas a aceptar limitaciones de su soberanía nacional en la medida necesaria para la creación de una autoridad internacional eficaz". La Doc. cat. 1965, col. 2088.

!Ocasión próxima de pecado grave!, pero necesaria, como dice la moral clásica. Una vez más nos encontramos con una ética de emergencia, admisible tan sólo a condición de que se inscriba en una perspectiva dinámica, gradual, de superación y que no se pretenda !hacer de un mal menor, un bien!.

- 21.- "No es necesario negar que el hecho material, para un país, de desarrollar constantemente su capacidad de respuesta nuclear, incluso si está ligada a la voluntad de descartar la guerra, lleva consigo una especie de tentación, la de recurrir a la amenaza nuclear. Es uno de los fallos de esta posición y no se puede argüir en contra el hecho de confiar los asuntos de la nación a hombres responsables. Una nación nuclear debe ser una nación razonable y decididamente volcada hacia la paz, pero la paz a no importa qué precio".
- 22.- Populorum progressio nº 49.
- 23.- Id. nº 53.
- 23 Bis.- Cardenal Etchegaray: La Iglesia de hoy en Marsella, sep. 19??.
- 24.- GS nº 82/1.

- 25.- Mensaje para el Día de la Paz 1983.
- 26.- Id.
- 27.- La Doc. cat. 1983 p.69.
- 28.- Populorum progressio nº 19.
- 29.- Gaudium et spes nº 84/3; cf. nº 85/3.
- 30.- Carta a Mgr. Manfredini por el aniversario de Pacem in Terris y Populorum progressio. La Doc. cat. 1983 p.982.
- 31.- Mgr. Lustiber en Bonn. La Doc. cat. 1981 p.982
- 32.- G. Fessard Cahier du témoignage chrétien 1942.
- 33.- GS nº 33/2.
- 34.- CF. Paul VI en la ONU en 1965.